

con el hambre y la desesperación, y les estruja y pisotea; y estos, humildes, mansos, con una mansedumbre irritante por la indigna y asquerosa, van al amo, al cacique, y se revuelcan entre lodo que huella, hullando con misericordia y justicia. ¡Degenerados! ¡Idiotas! ¡Seres inmundos, nacidos entre el fango, no merecéis el honroso dictado de hombres; sois una cosa, menos, de una cosa, sois nada! Y vosotros, hijos de Oria; vosotros, hijos de otros pueblos, pretendéis llamaros ciudadanos, pretendéis pasar por patriotas; ¡Mentira! ¿Lo oís? ¡Mentira! Para ser ciudadanos, se precisa antes ser hombre; y vosotros no lo sois. No es hombre quien contesta á la injuria con el llanto. No sois patriotas, porque para ello, se necesita adquirir legitimidad por medio de aquellos sacrificios que la defensa de la patria requiera; y vosotros, lejos de defenderla, os humilláis ante el usurpador, ayudando con vuestra cobardía á hacer más fácil y rápido el saqueo. ¡Malditos, malditos seáis! Si sois padres, si algún inocente ha tenido la desgracia de doberos la vida, cuando sean hombres, cuando vean que cobardes y prostituidos dejasteis os roboran lo que á ellos pertenecía, dirán también con nosotros.

¡Malditos!
¡Estamos abandonados...! Claro está. Si empezamos por abandonar á nosotros mismos... Si el tiempo, el ingenio, la actividad, el interés y las energías que debíamos gastar en provecho de nuestro solar pátrio, lo malgastamos en destrozarnos los unos á los otros. El tiempo, se emplea en vagateías, futeleas, en hacer nada. El ingenio, en ver la manera de desprestigiar, deshonorar, incapacitar por todos los medios, á aquel que intelectualmente se eleva sobre nosotros; reducirlo á la nada, tirarle de los pies para sostenerle en el fango en que nos movemos; no hay resquemores de conciencia por el mal que hacemos aunque sea á nosotros mismos; no hay piedad, no hay reconocimiento alguno de superioridad, no hay tan siquiera el temor fundado de una posible venganza, nada, nada. ¿Trata de elevarse? Mejor dicho. ¿Es más capacitado que nosotros? ¿Posee ilustración, inteligencia, nobleza, humanitarismo, elevadas miras, amor pátrio, sinceridad, buena fé, valentía, ardor, arrojo, facultad de previsión, sereno juicio y rectitud y honradez acrisolada?
Pues bien, á esto, hay que esconderle en el lodo de nuestro servilismo, de nuestra hipocresía, de nuestras bajezas, de nuestras perversidades, de nuestros instintos... Con nuestra arma terrible, que es la lengua, le ano-

zuela que vende sus caricias á cualquier precio, vendernos nuestra lengua. Lo único que poseemos de algunos valores, ésta; también el asesino es despreciado por todo el mundo y lo compran. La actividad, la empleamos solo cuando hay que producir el mal, ó cuando tenemos que mudar todo nuestro detestable armazón, ya ha variado de tanto uso y abuso, de un amo á otro, ó de un látigo á otro, ó de un imbécil cacique á otro todavía más. Toda nuestra actividad estriva, en ese ajeteo constante, en ese ir y venir de un lado para otro, dejando en jirones nuestra honra, la sávia de nuestra juventud y nuestra vida entera, en coagulos de sangre y oro. El interés, ese interés, traducido en acometividad en defensa de algo que nos toque directamente, que nos hiera muy íntimo, no aparece nunca; á nuestra piel de cartón de piedra no le valen dardos; nuestra alma de la pureza y sensibilidad del mármol no se contrae, ni se ablanda, ni se dilata. Ni el llanto agónico del hijo sería capaz á sacarle de su forma y fondo estatuario. Las energías, esa fuerza vital y prepotente que caracteriza al masculino sexo, desaparecieron en épocas remotas con la muerte de nuestros abuelos. Todo femineidad, anemia del espíritu, debilidad perenne, somnolencia, apocamiento, esterilidad de acción, feminismo puro. ¡Con razón estamos abandonados!

Un viejo prematuro.

UNA LIGA

Paradojas de un Español

Tan «prácticos» se van volviendo los hombres en nuestra amada pátria, que el robo, al ser en grande, parece que se dignifica.
A un hombre que robe una cartera le llamamos ladrón, ó por lo menos, «carterista»; pero al que roba muchas carteras, si la sustracción está bien repartida y los perjudicados son muchos, le llamamos «listo», «hombre que se las sabe arreglar», «individuo que no se duerme en las pajas», «habilitado»; todo menos su nombre verdadero, merecido y legítimo.
Si ésto sucede en el terreno privado, cuando el «sustractor» lo es de bienes públicos, ya la cosa (la cosa es el robo) es tan leve que el que no roba es, á los ojos de los listos, un hombre que no sirve para nada, un pobre infeliz, que está perdiendo el tiempo, que no sabe donde le aprieta el zapato.
Cójase un hombre honrado, ó que por lo menos siempre haya vivido en función de hombre honrado, vístasele de concejal, y de muy buena pasta ha de ser

rada, ya en consumos ó en consumidores, ya empedrando ó ya desempedrando, ya en el ramo de aguas ó en el de aguardientes, no prepare la mano con disimulo, y quien dice la mano dice el bolsillo, y quien prepara el bolsillo mientras atiende á cuestiones de «beneficencia», pongamos por caso, no puede tardar mucho en ser «carterista público».
Eso está muy bien ó está muy mal, porque en estas cuestiones, la ley, que siempre ha hecho el pecado, está sencillamente formulada por la opinión pública. La opinión que tolera al «carterista público» le absuelve por el solo hecho de tolerarle. ¿A qué se debe el que los hombres «de bien», en el mal sentido de la palabra, que saben que al coger dinero ajeno se le llama robar, aquí y en todas partes; hombres que si su hijo les abriese un cajón y se llevase los cuartos le echaría de casa, en cuanto llegan al Ayuntamiento abren ellos el cajón público, y el dinero que roban se lo dan al hijo, á quien están obligados á dar ejemplo. ¿Por qué será que un comerciante que no puede sufrir ni un borrón en el libro de Coja de su casa, en tratándose de la Caja común vierte encima el tintero, y se ensucia las manos sin escrúpulos, y clava las uñas hasta el mango? ¿Por qué el que roba á uno está mucho peor visto y mucho peor tratado que el que roba lo que es de todos. ¿Juntos?
Sin duda, todo ésto sucede por lo que hemos dicho al principio; porque el robo, al ser en grande, se dignifica, y porque los robados tienen mucha paciencia, por aquello que dice el refrán: «Mal de muchos, consuelo de tontos».
Si un día al pasar un hombre público de esos á quienes conocemos por sus obras, gritásemos en medio de la calle: ¡Qué lo prendan!, como cuando pasa un ladrón chico; si cuando alguno de ellos llamare á nuestra puerta, avisásemos á un policía, y el policía hiciese lo que debiera hacer; si al entrar uno de ellos en un café, el dueño echase la llave al cajón á la vista de los parroquianos, crea habría un poco de escarmiento; los que tuvieran decidida vocación de ladrones, seguirían robando, naturalmente; pero como no podría tratar con las gentes de bien, tendrían que pasear todos juntos, y cuando se les viese pasar por las calles, se cerrarían las tiendas.
Me atrevo á proponer una Liga sin reglamento, sin estatutos, sin capítulos. Una Liga á la que se podría llamar «Liga de gentes con conciencia» y que no sería más que lo siguiente: Al ver pasar á uno de estos hombres á quienes todos conocemos por sus obras, dejaríamos de saludarle; si

otros, nos apearamos todos y tomaríamos otro, y si entrase en el café y se sentase cerca de nuestra mesa, nos levantaríamos, pagaríamos y le dejaríamos solo.
Y ya que con la estafa, cuando es hábil y pública, no pueden los jueces, podría en ella la opinión. Sería un lazareto, moral para aislamiento de estos leprosos, y quien sabe si á fuerza de desinfectar llegaría tiempo en que, al ver pasar uno por la calle, nos pareciese la gosa más natural del mundo gritar:
¡Que le prendan!

S. Rusiñol.

Pitos, flautas y festejos

Como el orden de factores no altera el producto, empezaremos nuestra crónica—con permiso sea dicho—por los festejos. San Gregorio, nuestro sapientísimo patrón, varón insigne, filósofo profundo y otras muchas y bellas cualidades que le adornaron y adornarán allá en el cielo, tiene que estar muy agradecido con nosotros; es decir, con nosotros propiamente dicho, no con nuestro Alcalde. Lo prueba de una manera concluyente enviándonos un rocío diario desde hace dos meses. La tierra está, lo que se llama harta de agua. Las fuentes crecen de día en día; y los campos, exuberantes. San Gregorio, allá para sus adentro, habrás dicho «al mal tiempo, buena cara.» ¿Qué culpa tienen aquellos infelices de la malquerencia y enemistad que me tiene su Sr. Alcalde? Puesto que sus campos no son muy extensos ni muy productivos, dejemos correr las cataratas este *patit* Ronquillo; pero, no van á pagar justos por pecadores; ya me vengaré, ¡vaya si me vengaré!
Me ha hecho correr el primer ridículo. ¡Pasmaos respetables y santos varones; mis festejos, los festejos que en mi conmemoración se hacen, en este pueblo, este año, han sido de tres cohetes y de mala calidad; en el pasado año, una media docena; y si, ese... Alcalde sigue, el año que viene, ni uno siquiera. Comp le quita al polvorín tres cohetes cada un año y empezó con seis en el tercero, ni el coho siquiera. En el pasado año, me engañó como á un tonto; me hizo correr el primer ridículo. Tenían en proyecto, y así creo, constaba en los presupuestos, quemar un castillo de pólvora en el día de mi conmemoración; y el Alcalde, llevado de su inquina hacia mí, dijo: «se quemará el castillo en los días de feria y, darémosle más realce» yo, que sobra ser bueno, dejeme también; «no está mal pensado, después de todo, en beneficio del pueblo es, y pasé por ello.» Pero, queridos compañeros de la mansión celestial, pasmaos; también me quedé sin castillo en la feria. ¿Que adónde iría á parar el dinero? ¡Figuras...! Dimas, el buen ladrón, dio ma las quejas, escandalizado. Pero yo no es solo aquel Alcañalillo microbiano que allá abajo se arrastra, mi detractor; le acompaña también otro individuo, que, por razón

por las cosas de los santos y de la Iglesia.
Poco tiempo hace se reorganizó la Banda Municipal, y de ley era y de conciencia, que los muchachos, en día tan señalado como es el del Patrón, tocan por las calles y plazas y procesiones; máxime, cuando con sumo gusto aunque no fueron obligados hacían su trabajo gratuito, completamente gratuito. Pues, no señores, no; cuando estaban reunidos para acompañar á mi procesión, ¡cataplún! les dicen «que no toquen». ¿Podréis decirme, preclaros señores, qué concepto formarían de aquel representante del divino crucificado, los músicos y feligreses? ¡Ah! Ah! ¡Qué malo está el mundo, Tomás! Luego, se quejarán á mí en años malos, cuando no llueva, en las enfermedades, en la langosta, pestes, etc., etcétera. Y yo entonces ¿qué hago? ¿Tomar venganza? No la tomaré, porque los santos no pueden recurrir á esos extremos; pero, hacerme el indiferente, sí; yo no aporreco las puertas del cielo pidiendo misericordia para luego recibir tan mal pago. Os aseguro, respetables Santos Tomás y Lucas, que si no hubiese sido por la formación de este Bloque, centro donde se reúnen los infelices braceros y labriegos, en este año, no les echo una gota de agua. ¡Me han dado lástima; pobrecitos; los querían dejar morir de hambre. ... ¡Pobrecitos!

Lleva muchísima razón nuestro patrono. En un Centro de reunión, adonde concurren ciertos sujetos de dudosa fidelidad política y otras cosas que no quiero nombrar, díjose por uno de ellos: «A esos á los del Bloque hay que tomarlos por hambre. Cabal ¿por hambre? ¿Eh? Estais arreglados. Pero continuemos con nuestros pitos y flautas ya que les llegó la hora.

Dicennos, fué llamada la Banda para asistir á un entierro; cobraron veintidós pesetas, cedieron la mitad al director y la otra mitad... ¡Detente pluma! La otra mitad que debieron repartirse los músicos, un señor... echóselas en el bolsillo para pago de los pitos según decía. La protesta de los músicos, no se hizo esperar; y al fin, hubo de reintegrarles sus bien ganadas pesetas. Por cierto que, por unanimidad, la entregaron también al director. ¡Muy bien, muchachos, muy bien! ¡Eso es dar lecciones de liberalidad y desprenderse! Nuestro aplauso más entusiasta. Os portásteis como hombres dignos. Así se hace. Vuestra conducta noble y caballerosa os ha elevado muchísimo. Cuando quieran arrollaros ó necesitéis defensores de algo ó algunos, aquí estamos nosotros, ¡chocarla amigos! Nada de humillaciones. No tenéis que ver con *Rey ni Roque*. A tocar y cobrar, sea quien sea. Vuestra protesta estuvo muy en lo firme.

El dinero de los pitos, lo adelantaron entre unos cuantos individuos, para hacerse cobrar en recibos de consumo. Es decir, dieron á diez y cinco duros adelantados, con el exclusivo objeto, de que esta gracia se las tuviera en cuenta en el repartimiento, de manera que, los dieran con ventaja. Ya lo

hacer pagar los pitos por segunda vez? ¡Vamos! Que no, muchachos; que no. Cuando necesitéis algo ya os lo hemos dicho, aquí estamos nosotros. Y cuando la flauta suene, que sea de firme. ¿Entendéis?

Uno que no toca pito.

Para los Agricultores

El sulfatado de las patatas

Conocen perfectamente los labradores la enfermedad que todos los años merma considerablemente sus cosechas de patatas, á la cual llaman *morrón, mancha*, etc; etc; apenas habrá un labrador que no haya oído hablar del sulfatado de las patatas para prevenir esta enfermedad; hay bastantes campesinos que han ensayado el sulfatado, y la mayor parte de ellos, por no decir todos, creen que no presta utilidad alguna.

El sulfatado no presta utilidad cuando se prepara mal el caldo con que se han de sulfatar y cuando (como sucede en la mayoría de las veces), además de preparar mal el caldo, no se sulfata á tiempo.

Pero si el caldo se prepara bien y si los sulfatados se verifican á tiempo, es muy distinto el resultado que se obtiene con esta práctica agrícola, y entonces es cuando se deja ver su utilidad.

Vamos, pues, á dar á los labradores las instrucciones necesarias para practicar esta operación.

Preparación del caldo.—Se necesita para esta preparación: sulfato de cobre, agua, cal viva, una tina de madera, de barro ó de cobre un cestillo de mimbre ó un saquito de lienzo de mallas anchas y un clavo ó una punta de París bien limpio ó nuevo.

¿Qué cantidades de sulfato de cobre y agua se emplean? Basta con hacer una disolución de sulfato de cobre al 2 por 100, es decir, se disuelve 2 kilos de sulfato de cobre en 100 litros de agua. Esta operación puede hacerse disolviendo los 2 kilos de sulfato de cobre en una pequeña cantidad de agua caliente, y añadiendo después los litros necesarios de agua fría hasta completar los 100; pero como no siempre se dispone de agua caliente, recomendamos el siguiente procedimiento para hacer la disolución en agua fría:

Se echan los 100 litros de agua en la tina de madera: se ponen los kilos de sulfato de cobre en el saquito de lienzo ó en una cestilla de mimbre y se sumerge el saquito ó la cestilla en la parte alta del agua de la tina.

Si en vez de emplear la cestilla ó el saquito de lienzo, se echan los 2 kilos de sulfato de cobre en la tina, resulta que el color adquirido por el agua impide ver el fondo de la tina y no se sabe cuando ha terminado de disolver el sulfato. Y como es necesario tener la seguridad de que todo el sulfato está disuelto para poder continuar la preparación del caldo, el empleo de la cestilla ó del saquito no deja lugar á dudas, porque es evidente que se habrá disuelto todo el sulfato en el agua, cuando haya desaparecido completamente del saquito.

Si no se dispone de una tina de madera (que puede ser una barrica de madera desfondada por una de sus bases) se empleará una de barro ó de cobre,

se deben emplear tinajas, calderos u otros utensilios que sean de hierro.

Al terminarse de disolver el sulfato de cobre, se agita la disolución; con un palo bien limpio ó una caña; nunca con varillas ó barras de hierro.

Para terminar la preparación del caldo, hay que añadir una lechada de cal á la disolución del sulfato de cobre.

¿Cuánta cal se empleará?—Es muy frecuente el indicar, tantos kilos de cal en forma de lechada, por tantos kilos de sulfato de cobre.

Tales indicaciones serían buenas y acertadas, si el labrador dispusiera en el campo de cal químicamente pura; pero como es muy variable la calidad de la cal que el labrador puede utilizar, ya por proceder de calizas impuras, ya por que la calcinación de estas calizas en los hornos no ha sido perfecta, de ahí que seamos opuestos á recomendar el empleo de tantos ó cuantos kilos de cal para hacer la lechada.

La cal que se emplee para hacer la lechada, debe de ser al recién apagada, y mejor aún, cal viva que se apagará cuando vaya á hacerse la lechada. Una vez apagada la cal viva, se le añade más agua para formar la lechada, y debemos advertir que no son mejores las lechadas espesas, sino las muy diluidas.

Esta lechada de cal se vierte poco á poco sobre la disolución del sulfato agitando al mismo tiempo y continuamente con un palo ó una caña.

¿Hasta cuándo se añade lechada de cal? Esta pregunta es la misma en realidad, que la antes hecha: ¿de cuánta cal se empleará? La respuesta la dará un clavo, una punta de París.

Si con una paja ó una hierba que introduzamos en la disolución del sulfato de cobre, ponemos una gota de esta disolución sobre el clavo, veremos que enseguida queda debajo de la gota un depósito de color cobrizo; es decir, veremos que la gota ha dejado una mancha en el clavo.

A medida que sobre la disolución del sulfato se va echando la lechada de cal, las gotas que con la paja se saquen de la tina y se pongan en diferentes sitios del clavo irán dejando manchas de menor color; hasta que llegará un momento en que, por efecto de la lechada que se continúa añadiendo, no dejen mancha algunas las gotas en el clavo.

En este momento es cuando se ha terminado de añadir la cantidad de cal necesaria para obtener el caldo que se ha de emplear en el sulfatado.

Pudiera suceder que se hubiera añadido demasiada lechada de cal. Esto se conocerá dejando de remover el caldo y soplando suavemente sobre él; si se observa que se forma una película muy delgada de color blanquecino en el líquido que sobronada, es prueba de haber añadido un exceso de lechada de cal, y para corregir el caldo se añade por pequeñas porciones, y con calma, sulfato de cobre disuelto en agua.

Para no llegar al caso de tener que andar corriendo el caldo, por haber añadido exceso de la lechada de cal, es por lo que recomendamos que la lechada se vierta sobre la disolución del sulfato con lentitud y sin precipitaciones de ninguna clase, sobre todo desde que se note que las manchas en el clavo son de poca intensidad.

Conocida la manera de preparar el caldo para sulfatar, veamos, ahora cuándo y como se practica esta operación.

labradores que las matas de patatas no se sulfatan para curar la enfermedad; es decir, que el sulfatado previene pero no cura la enfermedad.

Por consiguiente se debe sulfatar cuando las matas de patatas están sanas, y aconsejamos á los labradores que sulfaten por primera vez sus patatas cuando las matas tengan aún poco desarrollo; á los quince ó veinte días de haber nacido; que repitan la operación próximamente al mes de haber dado el primer sulfatado; y que vuelvan á sulfatar por tercera vez al mes siguiente.

Excusamos decir, que si al poco tiempo de haber verificado alguno de estos sulfatados, sobreviniera alguna lluvia que arrastre el sulfato al suelo, debe repetirse la operación.

La mejor manera de verificar el sulfatado, es sirviéndose de uno de los aparatos que se conocen con el nombre de pulverizadores, en cuya descripción no hemos de detenernos ahora.

Finalmente, y como últimos detalles de esta operación (que no por ser los últimos tienen menor importancia, deberá acordarse el labrador, de remover bien con un palo ó caña el caldo sulfatador de la tinaja, cada vez que tenga que llenar el pulverizador; de no usar cazos ó tazas de hierro, sino de madera, barro ó cobre; para sacar el caldo dentro del pulverizador esté intimamente mojado para lo cual hará que se agite y revuelva de cuando en cuando, sirviéndose de movimientos bruscos de la espalda; y por último, de conducir la pulverización en tal forma que el caldo sulfatador no sólo caiga sobre la cara superior de las hojas, sino que moje el envés de las mismas.

Juan de Equitior.
Ingeniero agrónomo.

NOTICIAS

Por carecer de espacio en el anterior número, dejamos de consignar nuestra bienvenida á nuestro amigo y suscriptor, don Eliseo Guirado y familia. Sus simpatías acompañantes Mariquita y Natividad, nuestras paisanas, han venido á honrarnos nuevamente y dar mayor realce á la holleza y juventud.

Deseámosle prolongada y feliz estancia.

Por el motivo anteriormente expuesto, no dimos nuestra enhorabuena á nuestro buen amigo y correligionario don Evaristo Martínez, por el nacimiento de su hijo. Hoy hacemos potente nuestro afecto, haciendo constar la satisfacción que nos produce el verlo feliz por tan fausto motivo.

PESAME

Lo damos muy sentido, al honrado y laborioso amigo don Eduardo, director de nuestra Banda, por la muerte de su hijo Luis. El joven Luis, como temprana flor de primavera, ha sido inmolado por el primer cierzo.

La terrible Parca, cobróse en sus años, y día por día, fué agotando aquella vida de bondad.

¡Pobre Luis!
Al inmenso dolor de tus padres unimos el nuestro. No en balde tu sencilla amabilidad y nobleza deja entre nosotros una brillante estela de ofeciones. Rogáramos por tí, si no supiéramos que tu alma angelical está en el Cielo.

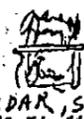
Imp. de EL BLOQUE.

HEMEROTECA PROVINCIAL
SOFIA MORENO GARRIDO
ALMERIA

EL BLOQUE.

ESTABLECIMIENTO DE TOSIDOS, QUINCALLA, PAQUETERIA, PASTELERIA COLONIALES ARTICULOS DE FANTASIA Y JOYERIA. ALFONSO SANCHEZ BAUTISTA PLAZA DE LA CONSTITUCION	BENITO SANCHEZ GÓMEZ HERRADOR PLAZA DE LA CONSTITUCION <hr/> TOSIDOS Y COLONIALES CIPRIANO CRUZ CALLE DE S. ANTONIO	ANTONIO SANCHEZ SAMPER ABECERIA Y QUINCALLA GRAN SUATIDO EN CRISTAL Y LOZA CALLE DE LA POLRCA.
DR. D. ANTONIO AGUILERA PERAL MEDICO TITULAR CONSULTA DE 1 A 3. ORIA (ALMERIA)	GRAN FABRICA DE ACEITE DE OLIVA - DE - ANTONIO SANCHEZ SAMPER CALLE DE LA COSILA.	JOAQUIN MASEGOSA MARTINEZ COMISIONES Y REPRESENTACIONES TRATANTE EN LAINAS Y FROTIS DEL PAIS
DIORISIO CAMPOY SIMON TRATANTE EN CABAILERIAS CAMPO DE CISIVARES DISPONIBLE	HERRERIA Y CERRAJERIA - DE - HERMENEGILDO SANCHEZ MAESTRO ARMERO PLAZA DEL MALIMIENTO	SANTA BARBARA FABRICA DE ACEITES Y HARINAS - DE - DIEGO RUFINO EGEA SITIO DEL OGARITE
GABINETE FOTOGRAFICO - DE - ANTONIO LOPEZ EGEA ESPECIALIDAD EN RETRATOS PARA NIÑOS Y AMPLIACIONES EN GENERAL CALLE ROMENO, CANTORIA (ALMERIA)	LA MAGDALENA CONFITENIA Y LICOR JULIAN BOZANO COMISIONES REPRESENTACIONES MACAEL (ALMERIA)	PROYECTOS Y PLANOS, LABORES MINERAS Y BENEFICIO DE MINAS METALIFERAS. ESTUDIOS DE HIDROLOGIA POR EL AYUDANTE DE MINAS D. RAMON MASEGOSA RECHE CALLE DE S. ANTONIO

DISPONIBLE

SINGER	A PLAZOS DE 10 REALES LAS CELEBRES MAQUINAS  SINGER PARA COSER Y BORDAR, SON LAS MEJORES RECONOCIDAS POR TODO EL MUNDO PEDIR EN TODAS PARTES LA MARCA SINGER	SINGER
ENSEÑANZA DE BORDADOS GRATIS	REPRESENTANTE EN ORIA JOSE CASTILLO CALLE DE LA PARRA NO FIARSE DE LAS IMITACIONES	SE VENDEN PIEZAS SUeltas

DISPONIBLE.